

«Es intelectual el que, ante todo, sabe escuchar lo que no se ha dicho, oír lo que se siente y, por ello, y tras ello, puede pronunciar la palabra que muchos buscaban sin acabar de encontrarla. El intelectual asiste con su propia vida a la existencia no solamente suya, a la existencia de su pueblo. Presta así su voz a los unos, es su portavoz, y procura despertar con su voz la de los otros, de los enajenados, de los manipulados, de los que, para repetir las palabras orteguianas, no asisten a la existencia, a la suya, que no es nunca sólo suya, sino está siempre entretejida con la de los demás. El intelectual ha sido considerado, y se ha considerado a sí mismo con harta frecuencia, como el “maestro” o, según se dice en francés, el maître à penser, el que enseña a pensar. Más modesto y razonable sería que se considerase como quien asume a modo de oficio para toda la vida, y no, según es común, durante los años de estudiante, el aprender. Aprender de los libros, ciertamente, pero sobre todo de la vida, de la realidad, de los otros, de todos. Pensar lo que ellos sienten y, sin vacilación, comprometidamente, decirlo en alta voz.»

José Luis L. Aranguren,
Memorias y esperanzas españolas, 1969.

XXV
CONFERENCIAS ARANGUREN
DE FILOSOFÍA

MANUEL CRUZ
PENSAR EL PRESENTE
En busca del sentido perdido

11 y 13 de Diciembre de 2017, 19:00 horas
Círculo de Bellas Artes de Madrid: Sala María Zambrano
(Alcalá, 42. 28014 MADRID)

Organiza: Instituto de Filosofía del CSIC



Las Conferencias Aranguren de Filosofía deben su nombre al ensayista y filósofo **José Luis Aranguren**, uno de los pensadores más influyentes del pasado siglo en España. Impulsadas hace veinticinco años por el filósofo **Javier Muguerza**, fueron inauguradas por el propio Aranguren y, desde entonces, han sido organizadas anualmente por el **Instituto de Filosofía del CSIC** en colaboración con la Residencia de Estudiantes. La temática de las mismas incide en diversos aspectos de la filosofía práctica que respondan a intereses actuales de la sociedad y han sido dictadas hasta la fecha por destacadas personalidades de la cultura nacional y extranjera, como Victoria Camps, Adela Cortina, Elías Díaz, Manule Fraijó, Ernesto Garzón Valdés, Reyes Mate, Elisa Pérez Vera, Nicolás Sartorius, Fernando Savater, Jorge Semprún, Amelia Valcárcel, José María Valverde o Javier Muguerza, entre otros muchos. Los textos de estas conferencias se han publicado, periódicamente, en *Isegoría*, la revista de filosofía moral y política que Muguerza fundó en 1990.

Manuel Cruz nació en Barcelona en 1951, el mismo año en el que murió Ludwig Wittgenstein, coincidencia que con el tiempo decidió considerar como un presagio. Entiende que en la sociedad actual la actividad del filósofo se debe desarrollar en un doble escenario, el académico propiamente dicho y el que podríamos denominar mundano. Respecto al primero, ejerce como catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Barcelona desde 1986. Autor de cerca de una treintena de libros (algunos de ellos traducidos a otros idiomas), ha sido galardonado con los premios Anagrama de Ensayo 2005 por su obra *Las malas pasadas del pasado*, Espasa de Ensayo 2010 por *Amo, luego existo*, Jovellanos de Ensayo 2012 por *Adiós, historia, adiós* y Unamuno de Ensayo 2016 por *La flecha (sin blanco) de la historia*. En lo tocante a la dimensión más mundana de su actividad, ha sido director de diversas colecciones de pensamiento y viene colaborando desde hace décadas en la prensa española (especialmente en *El País*), así como en la Cadena SER y Catalunya Ràdio. En la actualidad es portavoz del PSOE en la comisión de Educación del Congreso de los Diputados.

P R O G R A M A

DICIEMBRE DE 2017 A LAS 19 horas

Sala María Zambrano del Círculo de Bellas Artes de Madrid

LUNES 11 *Política (en sentido amplio)*

MIÉRCOLES 13 *Filosofía (en sentido estrecho)*

PENSAR EL PRESENTE En busca del sentido perdido

No es seguro que, como dijo Ortega, no saber lo que nos pasa constituya precisamente el núcleo de lo que hoy nos pasa. En cierto sentido, cabría afirmar que esa incertidumbre ha acompañado al ser humano desde siempre. En todo caso, ha sido una cuestión abordada por la filosofía desde su origen. Pero la persistencia de la cuestión no la convierte automáticamente por sí sola en una de esas cuestiones eternas, que nunca dejaremos de plantearnos a pesar de saber que no tienen respuesta, como dijera el otro clásico. Acaso fuera mejor afirmar que no son eternas, pero sí persistentes, y que su interés reside en el hecho de que, a pesar de que el enunciado pueda haberse mantenido durante largo tiempo, lo que sin ningún género de dudas ha ido variando ha sido precisamente el tipo de respuestas que ha recibido. Respuestas que buscaban no solo entender lo que nos pasa, sino también dilucidar qué debemos hacer para que nos pasen mejores cosas de las que nos pasan. O, como ya ha afirmado en más de una ocasión **Manuel Cruz**, en el fondo, la filosofía de la historia, o alcanza a ser una teoría del presente, o ni es filosofía ni ayuda a entender la historia. Lo que es como decir que, lo haya reconocido o no, la filosofía siempre ha ido de la mano de la política, y hoy no podía ser de otra manera.